



Panta Rei

Revista digital de Historia
y Didáctica de la Historia

2022





Panta Rei

Revista Digital de Historia y Didáctica de la Historia

2022

Revista anual

Fecha de inicio: 1995

Revista *Panta Rei*. pantarei@um.es

Edita:

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía – CEPOAT

Edificio Universitario Saavedra Fajardo.

Universidad de Murcia

C/ Actor Isidoro Máiquez, 9

30007 – MURCIA – ESPAÑA

Teléfono: (+34) 868883890

cepoat@um.es

Web: <https://revistas.um.es/pantarei>

Ediciones de la Universidad de Murcia – EDITUM

Edificio Pleiades. Campus de Espinardo.

Universidad de Murcia

C/ Campus, s/n

30100 – MURCIA – ESPAÑA

Teléfono: (+34) 868883013

editum@um.es

Web: <https://www.um.es/web/editum/>

Edición 2022

ISSNe: 2386-8864

ISSN: 1136-2464

Depósito legal: MU-966-1995

cepoAt



En portada: Niños españoles exiliados en México.
Fotografía original de Manuel Rodríguez Villegas.
Extraída de Wikimedia. Usuario: Marrovi.

Responsables de los textos: sus autores.

Responsable de la presente edición:
Consejo Editorial de Panta Rei.



CONSEJO DE REDACCIÓN

Coordinador editorial

Egea Vivancos, Alejandro [Didáctica de la Historia, Universidad de Murcia]

Secretaria

Arias Ferrer, Laura [Didáctica de la Historia, Universidad de Murcia]

Editores

Bellatti, Ilaria [Didáctica de la Historia, Universidad de Barcelona]

Jiménez Vialás, Helena [Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid]

Martínez Gil, Tània [Didáctica de Historia, Universidad de Barcelona]

Meseguer Gil, Antonio José
[Historiador, Profesor de Secundaria]

Ortiz García, Jónatan [Historia Antigua, Universidad Complutense de Madrid]

Romero Molero, Alberto [Arqueología, Universidad Isabel I]

Sáez Giménez, David Omar [Historiador, Profesor de Secundaria]

Sáez Rosenkranz, Isidora V. [Didáctica de la Historia, Universidad de Barcelona]

Sánchez Mondéjar, Celso Miguel [Arqueólogo, Patrimonio Inteligente]

Responsables de traducción y corrección lingüística

Martínez Martínez, Cristina [Profesora de Secundaria, Sociedad Española de Lenguas Modernas]

Albaladejo Albaladejo, Sara [ISEN-Universidad de Murcia]

.....

Para conocer el consejo asesor de la revista y los revisores de los artículos de este volumen, consulte la página web de la revista:

<https://revistas.um.es/pantarei>

Índice de artículos

<i>Cogotas I en la Campiña Madrileña: un análisis de la relación entre yacimientos y vías de paso</i> L. Alberto Polo Romero y Diana Morales Manzanares	7
<i>Some Notes on the Distribution of Goods in Egyptian Private Mortuary Cults: Three Case Studies</i> Raúl Sánchez Casado	37
<i>En los albores de la escultura ibérica. Notas sobre las facies antiguas (fines del s. VI – mediados del V a.C.) en la provincia de Albacete</i> Arturo García-López	59
<i>Prospecciones arqueológicas y dinámicas del poblamiento en la campiña de Tarifa (Cádiz). Las raíces protohistóricas del territorio de Baelo Claudia</i> Ignasi Grau Mira, Helena Jiménez Vialás, Pierre Moret y Fernando Prados Martínez	83
<i>Arqueología experimental con fines de investigación en la reconstrucción de caballería feudal europea del siglo XI. El caballero normando</i> Darío Español-Solana, Laura Jiménez Martínez y Arnau Moratona Martí	107
<i>La enseñanza de la historia en educación secundaria: el cambio educativo a través de proyectos didácticos innovadores</i> Olga María Duarte Piña	135
<i>La concepción de la memoria histórica en futuros maestros de Cataluña y de Andorra en perspectiva comparada</i> Judit Sabido-Codina, Isidora Sáez-Rosenkranz, Cristina Yáñez de Aldecoa y Betlem Sabrià	163
<i>Concepciones sobre la Historia del Arte en la formación didáctica inicial</i> Raúl López-Castelló	191
<i>Concepciones de docentes de Educación Primaria sobre el juego de rol como herramienta para la enseñanza del patrimonio</i> Sergio Sampedro-Martín y Jesús Estepa-Giménez	217
<i>Lugares y rutas de memoria en el contexto de la educación patrimonial: la visión del equipo educativo del Museo Memorial del Exilio (MUME)</i> David González-Vázquez y Maria Feliu-Torruella	241
<i>La construcción del conocimiento histórico sobre el patrimonio local: comparación entre las teorías epistemológicas y las competencias del alumnado</i> Ana Isabel Ponce Gea y Helena Pinto	267
<i>Greece: The Myth of Krypcho Scholeio [“Secret School”]. Issues of Historical Understanding and Historical Culture</i> Eleni Apostolidou	291

Índice de reseñas

- F. Rodríguez, C. Conejero, J. de la Montaña, T. Groves, A. Hernández, I. Chato, F. J. Jaraiz, A. Moreno, R. Pérez, D. Porrinas, S. Riesgo, J. Soto, R. Tena, S. Vázquez y F. Solís (2021). *Carlos V y la Vera. Proyecto didáctico para aprender descubriendo. El emperador que meditaba en la Vera* 309
Antonio Santamaría García
- J.M. Pons-Altés (2021). *Didàctica, història, cooperació i justícia social. Reconeixement al doctor Antoni Gavallda* 315
Albert Irigoyen Zaragoza
- B. M. Lavelle (2020). *Archaic Greece. The Age of New reckonings* 319
Unai Iriarte
- J.A. Molina Gómez (2022). *El imperio huno de Atila* 323
José Ángel Castillo Lozano
- R. M. Cid López, A. Domínguez Arranz y R. M. Marina Sáez (2021). *Madres y familias en la Antigüedad. Patronos femeninos en la transmisión de emociones y patrimonio* 327
Alba del Blanco Méndez
- I. Sáez-Rosenkranz y J. Prats Cuevas (eds.). (2020). *Memoria histórica y enseñanza de la Historia* 335
José Ignacio Ortega Cervigón
- C. López-Ruiz (2022). *Phoenicians and the making of the Mediterranean* 341
Elena Duce Pastor
- S. Casamayor Mancisidor (2019). *La vejez femenina en la antigua Roma: cuerpos, roles y sentimientos* 347
Alba del Blanco Méndez
- S. Casamayor Mancisidor, R. Portero Hernández y E. Álvarez Fernández (eds.) (2021). *La violencia en la historia* 351
Jorge Ortiz de Bruguera

En los albores de la escultura ibérica. Notas sobre las facies antiguas (fines del s. VI – mediados del V a.C.) en la provincia de Albacete

At the Dawn of Iberian Sculpture. Notes on the Ancient Facies (end 6th Century – mid 5th Century BC) in the Province of Albacete

Arturo García-López
Universidad de Alicante
Centro de Estudios de Arqueología Bastetana (CEAB)
garcialopezart@gmail.com
 0000-0001-8625-7824

Recibido: 06/03/2022
Aceptado: 27/07/2022

Resumen

En este trabajo se presentan todas las esculturas prerromanas fechadas en época ibérica antigua (fines del s. VI a.C. – mediados del s. V a.C.) documentadas en la provincia de Albacete. El objetivo de esta recopilación es valorar desde una óptica productiva todos los trabajos implicados en su tallado. Esto es, desde la extracción de la piedra hasta su empleo en una estructura arquitectónica. Mediante este análisis consideramos posible inferir relaciones sociales de producción, en definitiva, el contenido social implícito a estas, asignatura pendiente de estas manifestaciones. Este estudio ha permitido reconocer distintos trabajos determinados de este ciclo productivo, posibilitando la inferencia de áreas de actividad y contenido social implícito a estas. Sirva este trabajo para exponer la problemática latente en el estudio de esta materialidad y como un primer paso hacia el avance de la investigación de la cuestión productiva.

Palabras clave

Cultura ibérica, Escultura, Arquitectura, Producción, Arte antiguo.

Abstract

This work presents all the pre-Roman sculptures dated from the Ancient Iberian period (end of the 6th century BC – mid 5th century BC) documented in the province of Albacete. The goal of this compilation is to evaluate all the work involved in their carving from a productive point of view. That is, from the extraction of the stone to its use in an architectural structure. Through this analysis we consider it possible to infer the social relations of production, in short, the implicit social content of these sculptures, which is a pending issue for these manifestations. This study has made it possible to recognise different specific works in this productive cycle, making it possible to infer areas of activity and their implicit social content. This work serves to expose the problems implicit in the study of this materiality and as a first step towards the progress of research into the productive question.

Keywords

Iberian culture, Sculpture, Architecture, Production, Ancient art.

Para citar este artículo: García-López, A. (2022). En los albores de la escultura ibérica. Notas sobre las facies antiguas (fines del s. VI – mediados del V a.C.) en la provincia de Albacete. *Panta Rei: revista digital de Historia y didáctica de la Historia*, 59-82. DOI: 10.6018/pantarei.51431

1. Sobre el estudio de la escultura ibérica

No son pobres los cauces de ríos de tinta que corren desde el siglo XIX a propósito de esas distinguidas manifestaciones talladas en piedra que conocemos como esculturas ibéricas. Y no es de extrañar. Son, sin duda, el hito de la cultura material de esta sociedad prerromana mejor conocido por el público general, estela que otorga a los grupos iberos un soporte para su representación social y que conecta con los fenómenos artísticos del Mediterráneo de un modo muy particular.

Fueron de hecho el descubrimiento de un gran número de esculturas en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) en la segunda mitad del s. XIX junto a las primerizas excavaciones en las necrópolis de Cerro Largo (Baza, Granada) en el s. XVIII o de Los Collados (Almedinilla, Córdoba) una centuria después (Abelleira et al., 2020) los hitos que comenzaron a dar forma a una durmiente cultura ibérica.

El estudio de esta manifestación implica trabajar con una cultura material en la mayoría de los casos desprovista de contexto arqueológico alguno, quedando multitud de ejemplares anclados a un descubrimiento casual durante la roturación de un campo o empleada como mampuesto de un muro de abancalamiento agrícola. A la espera de improbables prístinos contextos primarios que permitan fechar de forma más certera estas tallas en piedra, se han venido practicando multitud de trabajos que, familiarizándose con los naturales paralelos próximo-orientales y centro-mediterráneos, han permitido clarificar la cronología de muchas piezas. Llegarían así los trabajos de T. Chapa (1980a), E. Ruano (1987) o P. León (1998), una tríada de obras-síntesis complementarias. No sólo expondrían densos catálogos de la talla zoomorfa -la primera autora- y antropomorfa -la segunda-, sino que todas ellas conformaron los grupos estilísticos y los talleres escultóricos (especialmente, la tercera obra) que en el estado actual de las investigaciones son totalmente aceptadas y asumidas.

Tan cardinales como estos estudios son los escasos trabajos sobre las tallas documentadas en contextos más o menos fiables, remitiendo necesariamente a la Dama de Baza, el monumento de Pozo Moro, los jinetes de Los Villares o el cipo de Coimbra del Barranco Ancho, entre otros. Son por tanto fundamentales para establecer cronologías más precisas que las basadas en criterios estilísticos que miran al otro extremo del Mediterráneo al estar trabajando con cronologías propiamente ibéricas. La hipótesis de las dataciones fiables posibilitaría -en la línea de la tesis de T. Chapa (1980a)- la caracterización de grupos cerrados, guiados principalmente por criterios animalísticos primero y estilísticos después, que *a priori* pertenecerían a cronologías concretas, siguiendo el caso de las esfinges antiguas (Chapa, 1980b) o los toros antiguos (Chapa, 2005).

2. Un marco teórico sobre el que trabajar

Queda, no obstante, una asignatura pendiente, debido quizá a su menor peso en la investigación frente a lo meramente estilístico, como es el estudio de la producción de esta escultura prerromana. Para ello no podemos concebir la producción como una mera concatenación de actividades ajenas a un fin social. Persigue por tanto cumplir unas necesidades determinadas, estableciendo estas siempre la cadena productiva (Marx, 1989).

Caracterizando adecuadamente cualquier artefacto y su proceso productivo podremos no sólo representar y explicar de mejor forma el funcionamiento de cualquier sociedad concreta, sino también indagar en los fundamentos y devenir de las desigualdades sociales, un conocimiento potencialmente inferible a la luz de las relaciones de los grupos humanos con su trabajo, es decir, de los modos de producción. Esto es, respectivamente, a partir del estudio de la “unidad de los procesos económicos básicos” y la organización de los diversos procesos de trabajo concretos (Bate, 1998, p. 58). De este modo, solamente siendo conocedores del sistema productivo al completo podemos precisar un modo de vida determinado, esto es, las diversas instancias y particularidades de una formación social (Bate, 1998). Es esta necesaria lectura, la interpretación supeditada a las inferencias de las relaciones sociales de producción, la que puede ayudar a salir del estancamiento en el que orbita el estudio de la estatuaría ibérica.

2.1. El área de actividad: instancias teóricas desde el materialismo histórico

Entendemos por producción el proceso del trabajo *per se* que supone la apropiación de recursos naturales, la explotación y transformación de materias primas para lograr la manufactura de un bien demandado por un individuo o colectivo para cubrir una necesidad concreta (Flores, 2007; Marx, 1989). Dicho proceso no queda ajeno, por tanto, en su eslabón más primario, a los grupos humanos pues es ante todo una actividad social. Esto no queda sólo reflejado en esas relaciones sociales de producción que implican la explotación de una materia prima, la manufactura de un bien, la construcción de una estructura o la consecuente inversión de tiempo y esfuerzo humano, sino también en otras categorías de los modos de producción como son la distribución, el cambio y el consumo (Marx, 1989).

Es así el área de actividad el espacio físico donde se practican uno o más trabajos determinados, donde pueden encontrarse acumuladas materias primas, instrumentos de trabajo o los desechos productivos. Es por tanto la materialización parcialmente observable de uno o más contextos momento en los que se desarrollaron una serie de procesos de trabajo determinado, así como de los modos de trabajo (Flores, 2007). Inferir arqueológicamente la sucesión de procesos de trabajo determinado, delimitado en su medida espacial y temporal, posibilitará deducir la existencia de talleres, entendiendo por ellos un tipo de área de actividad que implica la superación de un fin productivo supeditado a la subsistencia y un marco doméstico, alcanzando ahora un mayor grado de especialización laboral y productividad (Flores, 2007).

Esto es sólo posible con la documentación de las materias primas extraídas, el objeto e instrumental de trabajo y los productos y/o desechos; un registro que nos permitirá conocer los distintos procesos de trabajo determinado, qué materias fueron transformadas, cómo y dónde se practicaban las actividades, qué medios de trabajo se hicieron presentes y qué tipo de desechos fueron generados (Flores, 2007).

2.2. La cantera y la transformación del bloque

Previo a la erección de cualquier estructura debe existir un planteamiento previo. Si bien, tanto para la talla figurada como para la obtención de sillares, las medidas iniciales pueden modificarse durante el proceso de labra, estas son variables que determinarán junto con la calidad de la piedra un correcto tallado.

Trabajar un determinado material lapídeo requiere de la presencia, disponibilidad y reconocimiento de ese recurso en el entorno inmediato del sitio de hábitat del escultor o de consumo de ese producto -el área funeraria o sacra-. Su obtención podrá venir dada tanto por la recogida superficial de una determinada roca en el territorio como por la explotación en una estructura negativa determinada, la cantera.

Es este segundo tipo de acopio el procedimiento más complejo pues implica no sólo una considerable gestión de fuerza, medios y técnicas de trabajo (Jover, 1998-1999) sino la creación de una estructura productiva concreta donde centralizar la explotación de la piedra. Si bien a la luz de las recientes investigaciones conocemos un modelo de centralización en las cercanías del *oppidum* de La Alcudia (Elche, Alicante), las canteras ilicitanas de Ferriol, que abastecerían de materiales lapídeos de uso constructivo y escultórico para multitud de enclaves del sur de Alicante (Rouillard et al., 2020, fig. 69), la realidad productiva en el resto del ámbito ibérico parece ser bien distinta. Así, parece que el frente de extracción se abriría *ex profeso* en las proximidades al lugar de consumo de la talla, caso de las esculturas de Jutia (Albacete) (Fort et al., 2019) o de la Dama del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) (Chapa et al., 2018).

Este espacio no sólo sirve para extraer la materia prima, sino que también es el lugar donde se practica una primera talla del bloque, vinculación que parece quedar demostrada con el hallazgo de un busto masculino esbozado en las citadas canteras ilicitanas de Ferriol (Rouillard et al., 2020). La talla última sería recibida en el lugar de consumo, como parece extraerse del león inacabado de Pozo Moro (Chapa e Izquierdo, 2012, fig. 1).

2.3. Sobre los talleres escultóricos

La condición de producción extremadamente especializada, poco demandada, restringida sólo a la clase adinerada, con limitaciones para la obtención de materia prima de calidad debió dar lugar en época ibérica a escultores que nada tendrían que ver con aquellos artesanos productores de bienes alfareros o textiles, mayormente vinculados con un espacio de hábitat concreto. La idea del escultor itinerante materializa esta naturaleza (Chapa e Izquierdo, 2012), complicando la identificación de los talleres.

Lo cierto es que, lejos de aludir al taller como área de actividad, la bibliografía tradicionalmente ha vinculado este término con las similitudes y particularidades estilísticas o formales dentro del *corpus* estatuario. Por esta razón, I. Izquierdo (2000) manifiesta la necesidad de hablar de estas categorías como “centros creadores o regiones estilísticas” (p. 372), reflexión que compartimos.

A fines del s. XX, autores como J. G. Pedley propondrían para la identificación de talleres en la Grecia del s. VI a.C. la necesidad de constatar rasgos estilísticos y tipológicos comparables, la presencia de canteras “y la inherente probabilidad de talleres cercanos”, el registro de tallas inacabadas y las grafías de escultores e inscripciones (Izquierdo, 2000, p. 373); aproximándose así a un estudio del taller como una concatenación de trabajos determinados de la que pueden rastrearse evidencias materiales más allá de la expresión fenoménica que observamos, del mero rasgo estilístico; pero siempre condicionada por la amplia dispersión de evidencias productivas de estos talleres.

2.4. El consumo de la escultura, el fin arquitectónico

Obviando la talla votiva, la mayor parte de la escultura ibérica es tallada con un fin arquitectónico, esto es, servir de elemento sustentante o sustentado de una estructura levantada en piedra o adobe en un ámbito generalmente funerario o sacro. Esta cuestión no debe ser pasada por alto pues es parte del mismo proceso productivo de la escultura, no sólo porque es probable que esta imagen recibiera la última talla *in situ*, una vez colocada -para corregir su acople u homogeneizar superficies con el resto del aparejo de la construcción-, sino porque el consumo mismo de la escultura es como elemento arquitectónico.

3. Revisitando las primeras tallas de la provincia de Albacete: metodología y base empírica

Siguiendo el rastro de los señalados precursores trabajos sobre la estatuaria, proponemos un repaso a las facies antiguas de la escultura ibérica en la provincia de Albacete. Su elección no es arbitraria, pues la plástica prerromana de esta región tiene un valor especial, siendo a veces interpretada como antesala a la talla del territorio alicantino -con germen en la zona andaluza- (Llobregat, 1972) en contraposición a las teorías que asumen un nacimiento de esta en el Sureste a fines del s. VI a.C. (León, 1998).

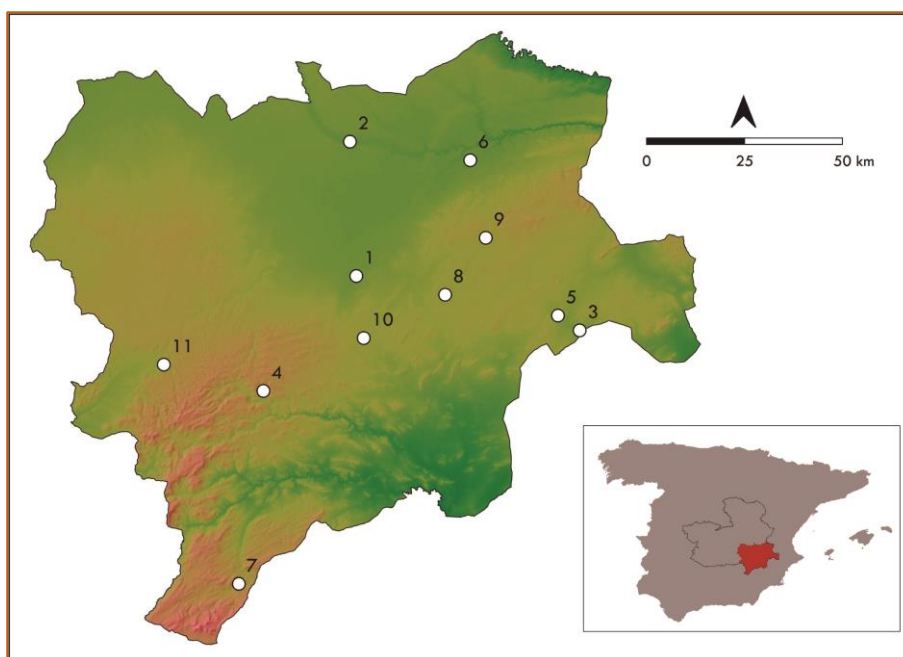


Figura 1. Yacimientos albaceteños citados en el texto: 1. El Salobral – Campo de Don Roque; 2. Casa Quemada; 3. Cerro de los Santos; 4. Los Cucos; 5. Llano de la Consolación; 6. La Losa; 7. El Macalón; 8. Pozo Moro; 9. Los Villares; 10. Cementerio de Pozohondo; 11. Alcaraz. Fuente: elaboración propia.

La base empírica de este trabajo ha sido construida mediante la revisión bibliográfica referente a las tallas aquí presentadas y la visita a museos para la documentación gráfica de las piezas necesarias. En lo referente a la primera procedencia, se consultó la documentación publicada en revistas especializadas o capítulos y libros que remitía a los casos de estudio; mientras que la documentación en museos se practicó desde el Museo de Albacete, institución que recoge la mayor parte de las piezas revisitadas.

Así, ora desde el mediodía peninsular, ora desde el Sureste, el actual territorio albaceteño y su *corpus* escultórico se encuentran en un punto de paso en el vaivén difusor de esta manifestación. Presentamos, con objeto de clarificar las cuestiones que atañen a la producción escultórica, los yacimientos y piezas tradicionalmente fechadas en el primer tiempo de la cultura ibérica, su época antigua (mediados del s. VI a.C. hasta mediados del s. V a.C.) (Figura 1).

3.1. El Salobral – Campo de Don Roque

A un kilómetro y medio de la pequeña localidad de El Salobral (Albacete) fueron exhumadas en el año 1901 dos esfinges ibéricas gemelas en los terrenos de D. Roque García. Ambas piezas serían compradas y trasladadas al Museo del Louvre de la mano de Pierre París, regresando al país sólo una de ellas en 1941 (Chapa, 1980a).

Ambas tallas remiten a dos sillares de esquina de piedra caliza blanca con las correspondientes esfinges talladas en bajo-relieve (Figura 2, 1.1-1.2). Desconocemos si sus cabezas, hoy perdidas, quedaron exentas -como la esfinge de Haches- o fueron talladas también en relieve. La iconografía de estas, y en concreto su particular sabor griego y oriental, atrajo la atención de numerosos estudios estilísticos, para cuya consulta remitimos, entre otros, a la obra de T. Chapa (1980a). Quedan ambas fechadas a razón de criterios estilísticos entre fines del s. VI y la primera mitad del s. V a.C., parte del grupo antiguo de esfinges de Chapa (1980a).

Si bien se han llegado a asociar estas esfinges con la necrópolis de época plena de El Salobral sur (Sanz Gamó y López Precioso, 1994) -que no El Salobral norte, inmediatamente posterior en cronología a la meridional (Sanz Gamó y López Precioso, 1994)-, lo cierto es que hasta el momento ofrece una cronología que difícilmente supera en antigüedad el 400 a.C. (Blánquez, 1995). Tal adscripción debe ser tomada con cautela puesto que nada nos asegura que las esfinges procedan de esta necrópolis.

3.2. Casa Quemada

Aun en el término municipal albaceteño, se erigió la posible necrópolis ibérica de Casa Quemada (Albacete). El sitio se enclava en un meandro bañado por el río Júcar, en llano, a unos 645 m.s.n.m. y con una visibilidad prácticamente nula, limitada sólo al este. El yacimiento es conocido por el hallazgo de cuatro fragmentos escultóricos en piedra arenisca y un cuenco caliciforme cuya cronología desconocemos. Cabe además señalar que Joaquín Sánchez Jiménez pudo divisar un miliario romano en sus proximidades (Sanz Gamó y López Precioso, 1994).

Los elementos escultóricos quedan fechados *grosso modo* en época antigua a razón de su estilo, todos datados hacia la primera mitad del s. V a.C., a excepción del fragmento de peinado que podría atrasarse hasta fines del s. VI a.C. según Sanz Gamó y López Precioso (1994). Estas cuatro piezas escultóricas son un ala y grupa de una esfinge de bulto redondo o en alto-relieve (Figura 2, 2.1); una cabeza de caballo en un estado muy fragmentario, pero con grandes similitudes con el équido de Los Villares (Figura 2, 2.4); un fragmento de grupa de caballo vestido con cinchas y ataduras de un manto (Figura 2, 2.3); y un fragmento de peinado con dos tirabuzones o trenzas y tres mechones planos rematados en rizo (Figura 2, 2.3).

Tanto la cabeza como el fragmento de grupa de caballo pudieron pertenecer a una misma figura. En cuanto a la adscripción formal del fragmento de peinado, encontramos rizos muy

similares en fragmentos de bóvidos procedentes de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) (Ramos Molina, 2000, láminas LIII, LIX); sin embargo, la identificación de este tipo de peinados junto con tirabuzones en figuras como el jinete de Los Villares permite hipotetizar su adscripción a una figura antropomorfa.

3.3. Cerro de los Santos

El yacimiento del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) es uno de los santuarios insignia del ámbito ibérico, con una cronología que puede retrotraerse a la luz de algunas cerámicas áticas al siglo IV a.C. y perdurando hasta el s. I d.C.; siendo sobradamente conocido por la deposición en tiempos ibéricos e ibero-romanos de exvotos de piedra y bronce con representaciones antropomorfas como zoomorfas (Sánchez Gómez, 2002).

El único elemento propio de época antigua es un toro exento tallado en una arenisca de tono pardo-rojizo representado echado sobre un grueso plinto conformado por las propias extremidades del animal, y del que únicamente se conserva sus cuartos traseros (Chapa, 1980a) (Figura 2, 3.1). Tipificado como del tipo B de toro de T. Chapa (al calor de su postura y rasgos, desarrollados en Chapa, 2005), es fechado entre fines del s. VI e inicios del s. V a.C. Este grupo se desarrolla exclusivamente en el sureste peninsular, siendo este bóvido el ejemplar más occidental (Chapa, 1980a; Chapa, 2005, fig. 1.11).

3.4. Los Cucos

En el transcurso de labores agrícolas en el año 1947 en la partida de Haches (Bogarra, Albacete) se exhumó la efigie completa de una esfinge en reposo sobre un plinto y tallada en altorrelieve sobre un sillar de esquina en piedra arenisca blanco-amarillenta (Sánchez Jiménez, 1947) (Figura 2, 4.1). Sus rasgos arcaizantes, su grácil sonrisa y su hierática postura llevaron a T. Chapa a catalogarla en su grupo antiguo de esfinges, con una cronología entre fines del s. VI e inicios del s. V a.C. (Chapa, 1980a), eventualmente fechándola en el 550 a.C. (Chapa, 1980b). Años más tarde y procedentes del mismo bancal se depositaría en el Museo de Albacete una garra zoomorfa idéntica a las de la primera esfinge (Figura 3, 4.2) y un sillar de esquina con moldura de gola, ambas sobre el mismo tipo de piedra que la primera figura (Sanz Gamo y López Precioso, 1994).

Una reciente intervención que llevamos a cabo en el entorno del descubrimiento de estas piezas nos permitió reconocer, entre otras evidencias, nuevos materiales constructivos en piedra, por el momento inéditos que admiten defender la existencia de una estructura monumental de sillares¹. Se trata en cualquier caso, por el momento, de una estructura vinculada a un espacio rural de montaña, donde se documenta un poblamiento ibérico antiguo muy disperso -tanto en la cuenca alta del río Mundo, cuyas aguas baña las tierras donde se levantaba el monumento, como en el resto de la vertiente- (García-López y Moratalla Jávega, 2021) y cuya razón de ser queda en el momento actual de las investigaciones en el aire.

¹ Dicha intervención se practicó en el mes de mayo de 2021 en los terrenos del hallazgo de las esfinges de Haches y los circundantes, bajo el nombre de “El monumento ibérico de Haches (Bogarra, Albacete): estudio productivo y territorial. Prospección intensiva superficial”. Los resultados de esta actividad se encuentran en el momento de redacción de estas líneas en estudio.

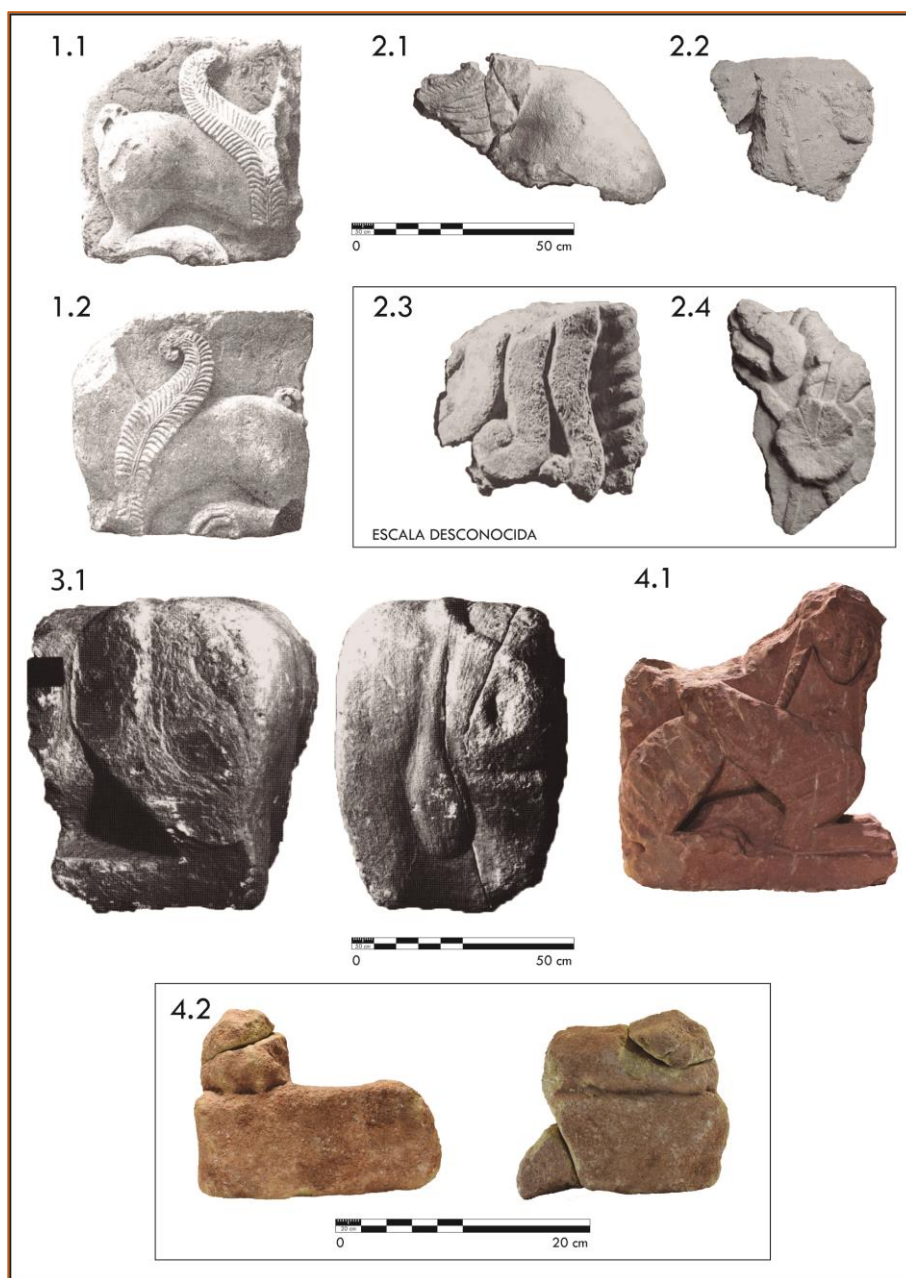


Figura 2. Esculturas de El Salobral (1): Esfinge del MAN (1.1) y esfinge del Louvre (1.2). Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes obtenidas de Paris, 1903, fig. 96-97. Esculturas de Casa Quemada (2): Esfinge (2.1.), cuerpo de caballo (2.2), peinado (2.3) y cabeza de caballo (2.4). Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes obtenidas de Blánquez, 1992, lám. 15; Sánchez Gamo y López Precioso, 1994, foto 1-3. Esculturas del Cerro de los Santos (3): grupa de toro (3.1). Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes obtenidas de Chapa, 2005, fig. 13. Esculturas de Los Cuos (4): esfinge de Haches (4.1) y garra de esfinge (4.2). Fuente: elaboración propia a partir de fotografías del autor.

3.5. Llano de la Consolación

Próxima al Cerro de los Santos se encuentra la necrópolis del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete), cuyo uso se fecha, tras un aparente primer momento del Bronce Final, en época plena ibérica. M^a del Carmen Valenciano sostiene que estaríamos ante dos fases consecutivas: una primera anterior a los últimos momentos del s. V a.C. conocida por la existencia de elementos escultóricos y decoraciones arquitectónicas en piedra, y una segunda

fase fechada entre fines del s. V hasta el segundo cuarto del IV a.C. en la que serán reemplazados esos materiales lapídeos monumentales (Valenciano, 2000).

Sobre esto, habría señalado Marin Ceballos (1980) la posibilidad de que, con el ojo en el monumento turriforme de Pozo Moro -iniciador del uso funerario de la necrópolis como desarrollaremos en líneas posteriores-, pudiéramos estar ante una primigenia estructura monumental con esculturas previa al inicio de los enterramientos en el solar del Llano de la Consolación. Los elementos escultóricos de esta acabarían siendo amortizados en las tumbas de época plena.

De la necrópolis proceden dos alas de esfinge de distinta naturaleza recogidas descontextualizadas en 1897 (Valenciano, 2000) (Figura 3, 5.1-5.2), una tercera ala del mismo tipo de animal fantástico sobre la Tumba 76 (Figura 3, 5.3) y una posible garra de esfinge también sobre la Tumba 4 (Figura 3, 5.4), estas dos últimas halladas por J. Sánchez Jiménez en los años 1948 y 1946 respectivamente (Valenciano, 2000). En términos estilísticos, al pertenecer al grupo antiguo de esfinges de T. Chapa se les ha asignado a estas cuatro piezas una cronología entre finales del s. VI e inicios del V a.C. (Chapa, 1980b; Sanz Gamo y López Precioso, 1994).

Esa cronología antigua se corrobora *a priori* al haberse documentado dos de estas piezas amortizadas en enterramientos de época plena. Por un lado, la tercera ala de esfinge se encuentra sobre o amortizada la Tumba 76, enterramiento fechado entre el 450 y 350 a.C.; mientras que la garra se documentó sobre -que no amortizada- la Tumba 4, datada entre el 400 y 375 a.C. (Valenciano, 2000). En lo que respecta a las tallas antropomorfas, existe una cabeza femenina que, por haberse tallado sobre la misma piedra, por sus rasgos estilísticos y por poder tratarse de un relieve, a juicio de Valenciano Prieto (2000), podría relacionarse con la figura de una esfinge.

Finalmente citamos tres piezas escultóricas en piedra caliza bastante particulares. En primer lugar, el fragmento de un muslo con la unión del tronco, quizá masculino, de tendencia cónica en la que se entrevé la zona inferior de un faldellín (Sanz Gamo y López Precioso, 1994) (Figura 3, 5.5). Fue recogida por Sánchez Jiménez en 1948, según Valenciano Prieto (2000) amortizada en el túmulo 8 de la necrópolis. En segundo lugar, el antebrazo y mano flexionada en actitud de sostener un elemento del que sólo conocemos la rotura por debajo del pulgar (Sanz Gamo y López Precioso, 1994) (Figura 3, 5.6). Fue localizada por Sánchez Jiménez en 1947 en una zanja al oeste del túmulo 1, junto con un torso de guerrero² (Valenciano, 2000). La tercera figura remite a un pequeño fragmento de tendencia plana, portando una de sus caras un apéndice en forma de media esfera, quizá un umbo de escudo (Sanz Gamo y López Precioso, 1994) (Figura 3, 5.7). Esta fue recogida sobre la T-76 por Sánchez Jiménez en 1948 (Valenciano, 2000), donde también se recogió un fragmento un ala antes citada.

² Esta pieza representa un posible torso masculino portando una coraza circular sostenida por cintas planas. Aunque ha sido citada por distintos autores (Castelo, 1995; Ruano, 1987; Valenciano, 2000) no disponemos de documentación gráfica.



Figura 3. Esculturas del Llano de la Consolación (5): ala de esfinge (5.1, 5.2, 5.3) (Fernández de Avilés, 1953, Lám. V. 1-2), garra de esfinge (5.4), muslo guerrero (5.5), antebrazo y mano (5.6) y umbo de escudo (5.7) (Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes obtenidas de Sanz Gamo y López Precioso, 1994, foto 13-17). Montaje: elaboración propia.

De ser los fragmentos de esfinge relieves, como distintos autores han propuesto (Izquierdo, 2000; Valenciano, 2000), no habría ningún impedimento en considerarlas, del mismo modo que las de Bogarra y El Salobral, como esfinges en altorrelieve que pudieran actuar como sillares esquineros de un hipotético monumento turriforme. Si bien existen multitud de fragmentos arquitectónicos monumentales en piedra como sillares, capiteles y frisos decorados con motivos vegetales o molduras con ovas (Izquierdo, 2000) que se han querido fechar a inicios del s. V a.C. (según Valenciano, 2000), a nuestro juicio nada impediría considerar estas decoraciones en momentos más tardíos, hacia fines del V o inicios del IV a.C. De hecho, algunas de las decoraciones de la necrópolis, de ornamentación fitomorfa en bajo relieve (Fernández de Avilés, 1953, Lám. VI, 1) nos remite a paralelos de la Alta Andalucía que, siguiendo a J. Robles (2021), podría remitirnos a la segunda mitad del s. IV e incluso III a.C., debiendo tener cabida en el último momento de la necrópolis.

En lo que respecta a las tallas humanas, aunque se han querido fechar entre fines del VI e inicios del V a.C. (Castelo, 1995) o *grosso modo* en un momento antiguo (Sanz Gamo y López Precioso, 1994) al calor de los paralelos de Porcuna o La Losa, nada nos permite asegurar su pertenencia a uno u otro momento. Muchas de las tallas fechadas por R. Castelo en época antigua deberían ser movidas a época plena. Este es el caso de un fragmento de guerrero -sólo conservada su cintura y rodilla izquierda, tañido con faldellín- (Fernández de Avilés, 1953, Lám. 2, 2), una pieza de exquisita factura que nos remite a una pieza de época plena prácticamente idéntica -a falta de una misma vestidura- recogida en La Alcudia (Elche, Alicante) (Ramos, 2000, Lám. XVII). Quizá el muslo del guerrero aquí presentada, por la sencillez del faldellín y a la luz las figuras de Porcuna sí pudiera remitirnos a la primera mitad del s. V a.C. Sea como fuere, las piezas presentadas en la lámina correspondiente (Figura 3) a la necrópolis responden a las que, a nuestro juicio, pueden llevarnos a fechas previas a época plena.

3.6. La Losa

El sitio de La Losa (Casas de Juan Núñez, Albacete) se dio a conocer en los años 70 del pasado siglo a raíz del hallazgo del cuerpo de un caballo en piedra. Parece ser D. Enrique Llobregat en noviembre de 1970 -en esas fechas director del Museo Arqueológico de Alicante- quien notifica a D. Samuel de los Santos Gallego, entonces director del Museo de Albacete, el hallazgo de dicha talla en enero de ese mismo año, ingresando el día 7 de diciembre de 1974 al Museo de Albacete (Gamo, 2016).

Esta pieza sería estudiada por T. Chapa, situándola *grosso modo* en el término municipal de Casas de Juan Núñez (Chapa, 1980a). Hablamos del cuerpo de un caballo tallado en una caliza blanca de exquisita factura. Aunque para la consulta en detalle de la descripción de la pieza remitimos a las páginas de Chapa (1980a), la pieza merece ser objeto de continua admiración. No sólo el tratamiento del cuerpo concede unas proporciones excelentemente ejecutadas, sino que la fina talla de todos los elementos de atalaje del équido son fruto de unas manos versadas en la escultura en piedra sólo equiparables en la península ibérica con la exquisitez en la talla de la Dama de Elche (La Alcudia, Elche, Alicante), o la leona y la pierna con cnémida de Elche (núcleo urbano de Elche, Alicante) (Ramos Molina, 2000), todas de época plena. La figura del équido sería fechada por T. Chapa en la primera mitad del s. V a.C. a razón de la palmeta que porta en su atalaje al encontrar el paralelo estilístico más directo en una estela del tipo II de Richter datada entorno al 500 a.C. (Chapa, 1980a) (Figura 4).

Una década más tarde, en 1988, se daría a conocer el cuerpo de un guerrero recogido en la misma parcela conocida como “La Losa”, ahora indicada como propiedad de los hermanos Tarancón Parres (Giménez, 1988). Esta pieza (Figura 4, 6.2) muestra un torso masculino sin cabeza ni extremidades sobre piedra caliza. Aunque el paso del tiempo ha provocado que su costado derecho esté muy erosionado, el izquierdo nos permite distinguir un pectoral discoidal en su pecho y otro en su espalda sujetos por unas correas horizontales. Sobre los hombros, se distinguen unos sutiles y ondulados bucles que penderían de la cabeza. Merece la pena señalar que, aunque no se han conservado los brazos, se practicó un cajeadado, una perforación cuadrangular a modo de cotana, en el hombro izquierdo para -a nuestro juicio- encajar esa extremidad. Este tipo de técnicas de ensamblaje de tallas auxiliares no es ajeno a la tradición escultórica ibérica, pues conocemos este tipo de negativos para el acople de otras piezas en los cuernos de los bóvidos antiguos (Chapa, 2005).

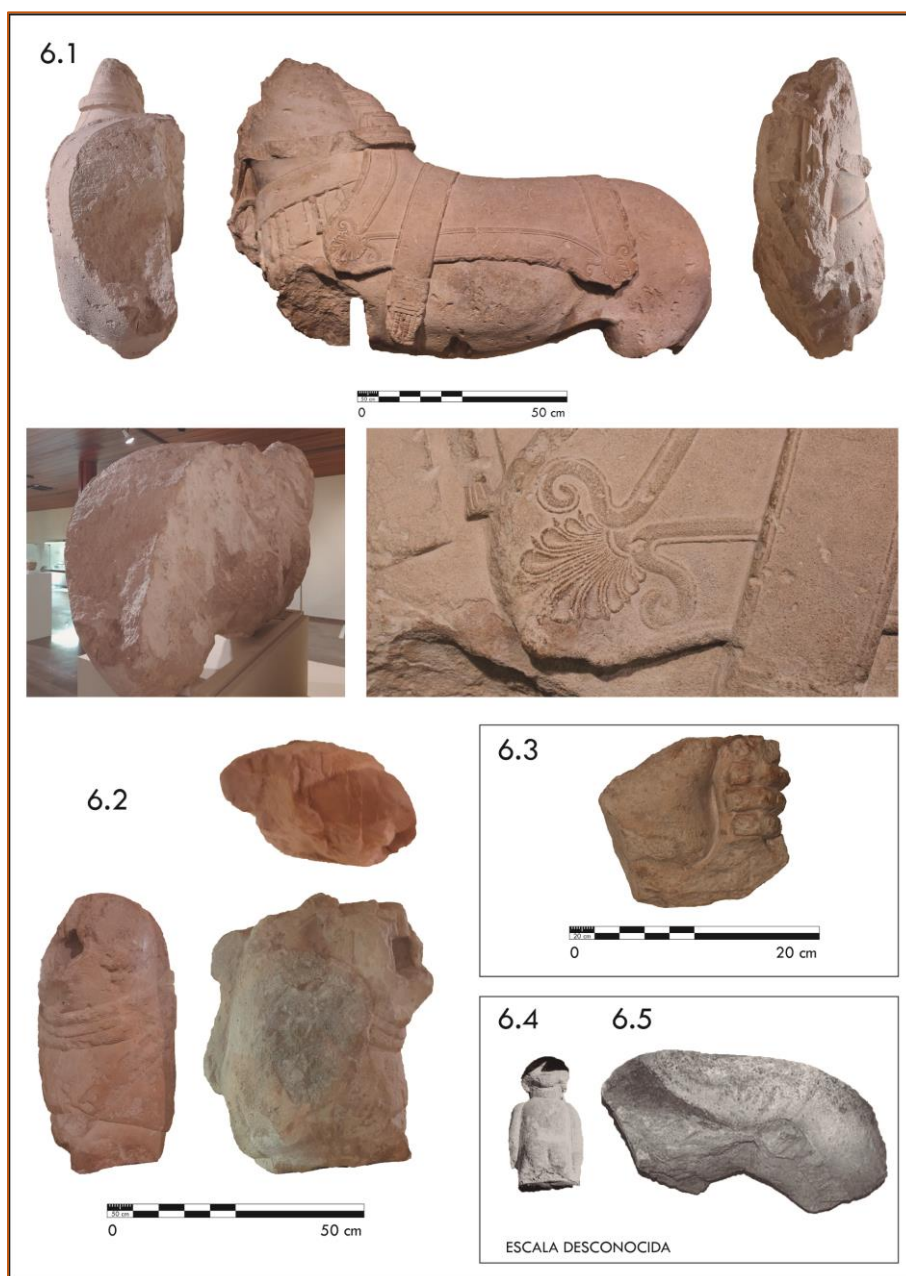


Figura 4. Esculturas de La Losa (6): Caballo (6.1). Abajo a la izquierda, vista de la cara anterior del caballo. Abajo de la derecha, detalle de la palmeta. Fuente: fotografías del autor. Torso de guerrero (6.2) (Fuente: fotografías del autor), mano (6.3) (Fuente: fotografía del autor), figura indeterminada (6.4) (Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes obtenidas de Sanz Gamo y López Precioso, 1994, Foto 7) y bloque tallado (6.5) (Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes obtenidas de Sanz Gamo y López Precioso, 1994, Foto 5). Fuente: elaboración propia.

Años después, R. Sanz Gamo y J. López Precioso darían a conocer tres nuevas piezas *a priori* procedentes de la misma parcela de La Losa. En primer término, una mano en alto relieve sobre un plano liso que parece sostener un objeto cilíndrico. Desconocemos qué estaría aguantando esta mano, aunque los citados autores la definirían como la mano de un guerrero (Sanz Gamo y López Precioso, 1994). En segundo lugar, una figura cúbica, hierática y muy esquemática definida por sus descubridores como una figura infantil desnuda (Sanz Gamo y López Precioso, 1994). En el momento de su publicación, la figura se encontraba empotrada bajo un alero de teja en una pared de la finca de La Losa. Finalmente, se recoge un bloque al que sus investigadores aludieron

como “tallado en distintas ocasiones” (Sanz Gamo y López Precioso, 1994, p. 209). Su deteriorado estado impide, sin observación directa, inferir forma alguna.

3.7. El Macalón

A los pies del célebre poblado de El Macalón (Nerpio, Albacete), cuya ocupación comprende entre la primera mitad del s. VII e inicios del V a.C., fueron hallados desde los años 1940 varios cuerpos y fragmentos de esculturas que desde entonces han sido constante objeto de estudio. Aunque aquí podríamos desglosar toda la historiografía de estas piezas, optamos por aludir directamente al más reciente trabajo sobre ellas (Chapa et al., 2019). Así, por partes, de lo que pudo haber sido la necrópolis de El Macalón, procederían entre cinco y ocho figuras de leones (Figura 5, 7.1-7.8). Contamos con tres cuerpos acéfalos, un cuerpo sin extremidades ni cabeza, un tercio anterior de cuerpo, un tercio delantero de cuerpo y dos fragmentos de cabeza (Chapa et al., 2019). La propuesta de las investigadoras orbitaría en torno a una plataforma monumental rematada por estas tallas (Figura 8, A) que pudo ser levantada en el s. VI a.C. sin descartar que pudiera atrasarse al siglo pretérito (Chapa et al., 2019).

A nuestro juicio, al calor de las grandes similitudes con los leones de Pozo Moro, que adelantamos que son fechados hacia el 500 a.C. o con otros leones del ámbito alicantino de más tardías dataciones, nada impediría considerar una cronología de fines del VI o inicios del V a.C. para estos leones.

3.8. Pozo Moro

En el término municipal de Chinchilla de Montearagón se emplaza una de las necrópolis ibéricas más singulares del Sureste peninsular. Desde el inicio de sus excavaciones a principio de los años 1970 ha sido continuo objeto de atención, interés más que justificado. Las actuaciones arqueológicas permitieron reconocer no sólo un ambiente funerario de prolongado uso en el tiempo desde inicios del V a.C. hasta inicios del II d.C. -para ser más tarde usada en época tardorromana- (Almagro Gorbea, 1978b) sino una inauguración monumental de la necrópolis materializada por un monumento de tipo turriforme de planta cuadrada rematado por tallas de leones en altorrelieve sobre sillares de esquina cuya construcción se ha fechado hacia el 500 a.C. (Alcalá Zamora, 2003). La construcción disfrutaría de dos cuerpos, cada uno decorado en sus esquinas basales por estos leones y en su banda superior por molduras de gola de tendencia vertical. También las paredes de la construcción quedarían decoradas por enigmáticos bajorrelieves, aparentemente narrativos, con imágenes mitológicas y fantásticas. Su cúspide quizá pudo quedar coronada por un piramidón (Figura 8, E). Esta estructura turriforme quedaría envuelta por un empedrado de guijarros y un muro perimetral cuadrangular de lados cóncavos, a la manera de las orientales pieles de toro extendidas.

Las señaladas figuras felinas (Figura 5, 8.1-8.21), de marcado aire oriental, serían estudiadas por T. Chapa (1980a), a cuyas páginas remitimos para la consulta de los detalles estilísticos. Igual de cardinal es la tesis de I. Prieto Vilas (2017), en la que no sólo se nos expondría el *corpus* completo de esculturas antropomorfas y zoomorfas y de materiales constructivos del monumento turriforme, sino que presentaba una nueva propuesta reconstructiva para dicho conjunto. Poco podemos aportar al estudio de esta construcción que no se haya enunciado antes por la bibliografía tradicional.

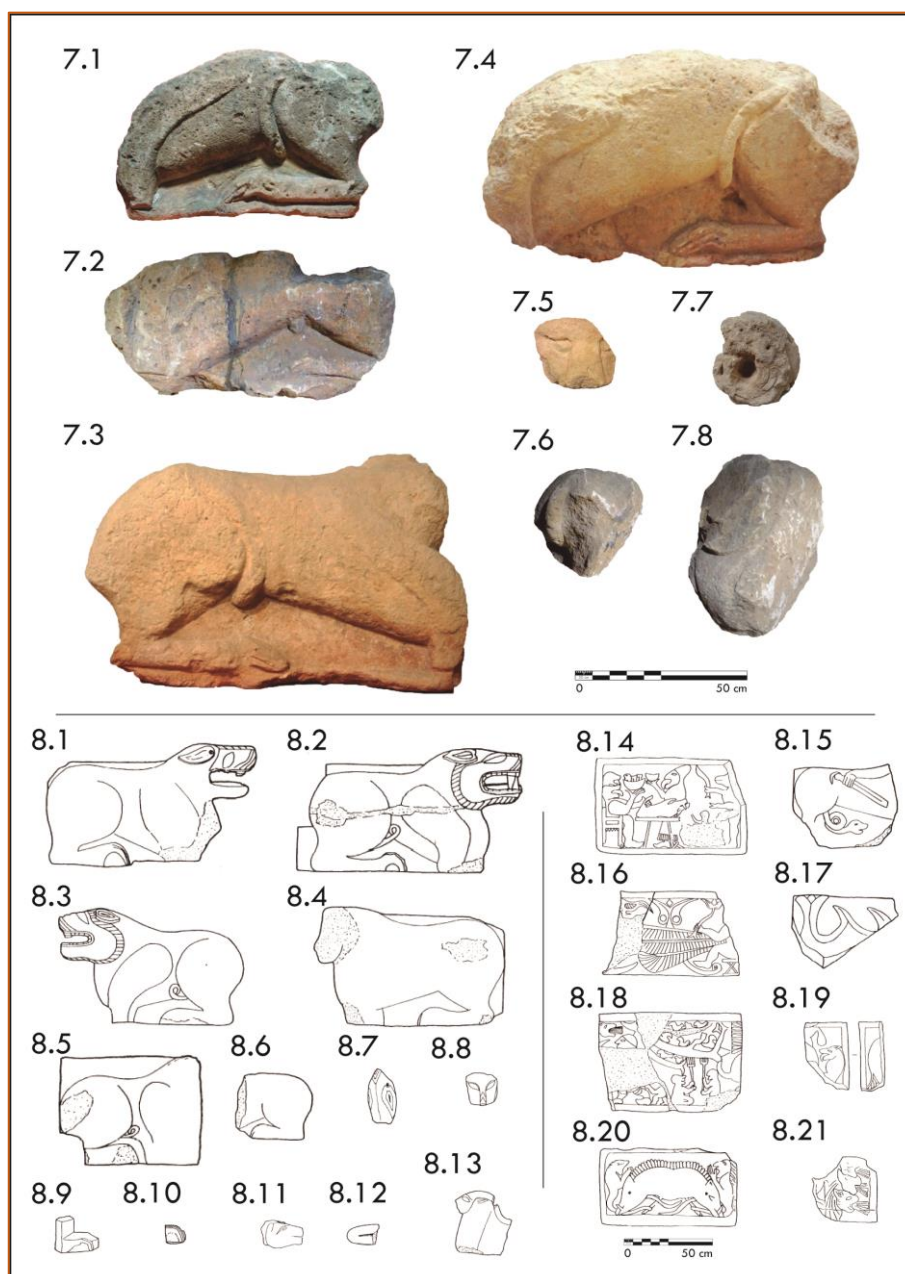


Figura 5. Esculturas de El Macalón (7): Cuerpos de leones (7.1, 7.2, 7.3, 7.4), cabeza de león (7.5), grupa de león (7.6), cabeza de león muy perdida (7.7) y tercio delantero de cuerpo de león (7.8). Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes obtenidas de Chapa et al., 2019, Tabla 1, 1-8. Esculturas de Pozo Moro (8). Leones (8.1-8.10), herbívoros indeterminados (8.11-8.12), cápidro (8.13) y relieves (8.14-8.21). Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes obtenidas de Chapa, 1980a.

3.9. Los Villares

La necrópolis de los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete), excavada durante tres campañas en los años 80, ha ofrecido 70 enterramientos y 15 plataformas tumulares que dan imagen de un rico espacio funerario fechado por sus excavadores desde el último cuarto del s. VI hasta fines del IV a.C. (Blánquez, 1992). La estratigrafía del yacimiento ha ofrecido tres niveles, una Fase I caracterizada por únicamente enterramientos en hoyos y superestructuras que sirviesen de cubrición; una Fase II en la que continúan los enterramientos en hoyo y además se levantan la mayoría de estructuras tumulares de variados tamaños que cubren otras cremaciones en hoyo; y una Fase III en que se repiten las mismas tipologías de enterramiento del horizonte previo, pero

en menor número (Blánquez, 1992). Aunque el número de esculturas y elementos arquitectónicos en piedra en la necrópolis es mayor del presentado en estas páginas, fechados en cronologías del ibérico antiguo son los ejemplares expuestos a continuación.

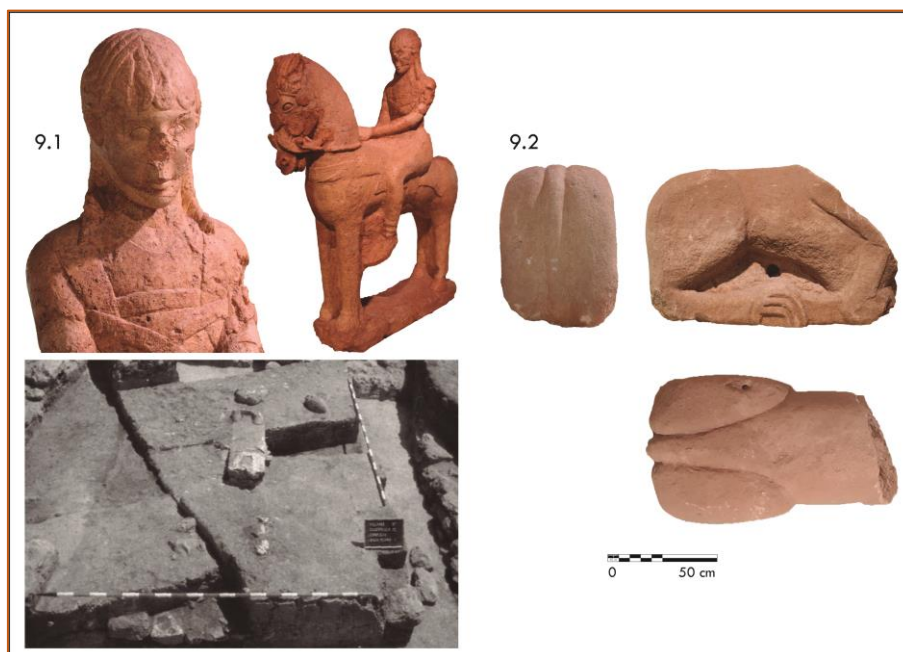


Figura 6. Esculturas de Los Villares (9): jinete a caballo (9.1) y león (9.2). Fuente: elaboración propia a partir de fotografías del autor y Blánquez, 1992, Lam. 4.

La primera de estas tallas muestra a un guerrero montado a caballo de pie sobre un estrecho plinto (Figura 6, 9.1). El animal recibió un cuidado tratamiento, especialmente su rostro, tocado con los atalajes propios de las representaciones de équidos en época ibérica. Por otro lado, la figura sedente aparece vestida con una túnica ajustada por un cinturón -a juicio de J. Blánquez (1992) a modo de los “grandes personajes” (p. 126) siguiendo una tradición iconográfica orientalizante- con paralelos en los ropajes de los guerreros de Porcuna o en el guerrero de La Losa, presentado en líneas anteriores. La figura fue documentada coronando el enterramiento tumular nº18, una estructura de planta rectangular (3,5 x 2,5 m con orientación W-E) levantada en adobe. Su erección ha sido fechada en torno al 490 a.C. (Blánquez, 1992).

La segunda de las tallas muestra una figura felina (Figura 6, 9.2), completa a falta de su cabeza y garras delanteras, hoy perdidas. Es muy similar en estilo a los leones antiguos de Pozo Moro o El Macalón, con la salvedad de la oquedad que presenta en el semi-vaciado espacio entre cuerpo y plinto. Si se trata de una perforación *ex profeso* a razón de una funcionalidad patente -quizá fuese necesaria para su traslado o para el acople en la estructura arquitectónica a la que perteneciera- o si se trata por el contrario de un retoque posterior, es algo que desconocemos. La talla fue documentada relacionada con la tumba 22 de esta necrópolis, una estructura tumular levantada en adobe fechada a inicios del s. V a.C. (Chapa et al. 2019).

3.10. Esculturas no consideradas

Debemos aludir finalmente a dos tallas que, si bien han sido publicadas como propias de fechas antiguas, a nuestro juicio su cronología podría ser posterior, de época plena o ibero-romana; una

precisión imposibilitada por la total ausencia de contexto arqueológico o de establecer paralelos con otras esculturas ibéricas antiguas bien fechadas.

Primeramente, del Cementerio de Pozohondo (Pozohondo, Albacete) (Figura 8, 10) procede una cabeza femenina prácticamente completa a excepción de su mandíbula inferior. Tallada en una arenisca “con pátina rosada”, se representó tañida con una mitra baja y ancha y un velo anudado al cuello, bajo el cual se entreven mechones de pelo que caen ondulados sobre la frente (Sanz Gamó y López Precioso, 1994). Según estos autores, la efigie se fecharía a inicios del s. V a.C. al calor de su inclusión en la “fase A” de Ruano y, por ello, en época antigua (Sanz Gamó y López Precioso, 1994). A nuestro juicio, esta datación presenta varios problemas, pues la referida fase comprende desde mediados del s. V hasta pleno s. IV a.C., primer tiempo del ibérico pleno (Ruano, 1987) y por tanto posterior al grupo escultórico que aquí presentamos. El material arqueológico documentado en el yacimiento tampoco sirve de respaldo para esta cronología. Procedentes del mismo solar se han publicado una anilla y restos de arnés del atalaje de un caballo *a priori* ibéricos y un recipiente de bronce fechado entre los siglos II y IV d.C. (Abascal y Sanz, 1993, fig. 207).

En segundo término, se han dado a conocer en el término municipal de Alcaraz (Albacete) (Figuras 8, 11) la existencia de dos leones en piedra bastante particulares. Se han publicado como felinos de cuerpo completo a falta de la cabeza, en actitud de tensión, preparadas para saltar, con un costillar bien marcado, la cola enroscada entorno al muslo izquierdo. Las dos figuras se encuentran talladas sobre un grueso plinto y sobre su lomo encontramos dos gruesas losas en disposición horizontal, separados por la cola. Estas pudieron tener una función sustentante de la estructura a la que pertenecieron los leones (Benítez de Lugo y Moraleda, 2013, fig. 20). Aunque se han querido fechar en torno al siglo V a.C., al calor de sus paralelos con felinos similares del ámbito andaluz, la particularidad del plinto sobre el lomo y detalles estilísticos como sus garras, podrían remitirnos a momentos posteriores, poniendo en duda incluso su naturaleza prerromana.

4. Datos sobre la producción de la escultura ibérica antigua

Presentada la documentación arqueológica referente a estas singulares manifestaciones, no extraña anunciar la escasez de datos fiables registrados. La conservación de muchas de las tallas es por lo general precaria, impidiendo generar balances a propósito de las dimensiones y módulos de los bloques en estas páginas expuestos. En este sentido, los datos más reveladores remiten a los leones de El Macalón y Pozo Moro, atendiendo a un módulo y medidas ciertamente similares (Figura 7, A).

A esta carencia debe sumarse la problemática de la cronología y de contextos fiables. Los leones y relieves de Pozo Moro se han fechado en torno al 500 a.C. a razón del material arqueológico documentado bajo la estructura turriforme -si bien en los últimos años se ha propuesto que tal monumento no es sino fruto del reemplazo de piezas de una construcción anterior-; y del jinete Los Villares se ha podido precisar una fecha hacia el 490 a.C. al calor del registro de su plinto sobre un túmulo bien datado. De contextos secundarios proceden las tallas del Llano de la Consolación, algunas de ellas documentadas reemplazadas en enterramientos de época plena. El resto, como ya se ha venido indicando, remiten a hallazgos casuales.

La datación de todas estas piezas según criterios estilísticos genera otra problemática, esta es, la desconexión entre el uso del yacimiento y la cronología de la escultura. Si bien las necrópolis de Pozo Moro y Los Villares no sufren esta disociación -y en cierto modo tampoco El Macalón pese a no conocer por completo la cronología de su necrópolis-, el resto de enclaves sufren hiatos entre 50 y 150 años entre la datación de la estatuaria y el inicio del uso del yacimiento (Figura 7, C).

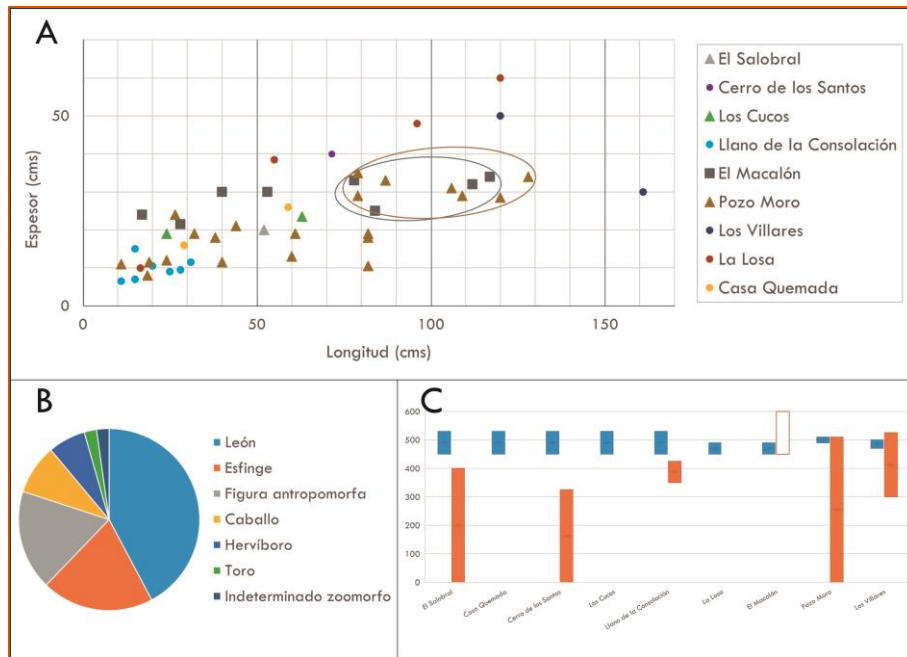


Figura 7. A: Dimensiones de longitud y espesor de las esculturas presentadas en el texto. B: Relación de imágenes representadas. C: Relación cronológica entre esculturas y yacimiento. Fuente: elaboración propia a partir de la bibliografía indicada en los apartados correspondientes.

4.1. Sobre las áreas de actividad

En lo referente exclusivamente a las áreas de actividad de la producción escultórica, son escasos los datos que nos permiten representar el ciclo completo. Primeramente, en lo relativo al origen de la materia prima, tan sólo se han practicado estudios petrográficos en tallas posteriores, de época plena. Para estas, se infieren estrategias de explotación de la piedra en un ámbito local, en las cercanías -que no en el afloramiento más próximo- de lugar de consumo de la piedra. Este es el caso de las tallas de Jutia (Albacete), buscando los bancos de caliza arenosa o calcarenita de la Rambla Comina, donde se encontraban estratos profundos de roca de buena calidad, a más de 3 km del lugar de colación de las esculturas (Fort et al., 2019). También la piedra de una Dama Oferente del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), tallada sobre una biocalcarenita local, se ha propuesto procedente de alguno de los afloramientos cercanos al santuario ibérico (Chapa et al., 2018), y cuya generalización para el resto de tallas del yacimiento está por comprobar. Cabe preguntarse así mismo si la piedra empleada en la próxima necrópolis del Llano de la Consolación -a menos de 10 km en línea de aire (Figura 8)- procedería de la misma zona de extracción. Esta concentración de los esfuerzos productivos no es extraña en la zona levantina, sirviendo Ferriol desde época antigua en menor medida y durante época plena ibérica, ahora de forma más generalizada, como punto de explotación de la piedra de uso escultórico en el sur de la actual provincia alicantina (Rouillard et al., 2020, fig. 69). Esta centralización de la explotación de la piedra quizá pudiera ser explicada al calor de

la ubicación de las canteras en la órbita de influencia inmediata del *oppidum* de La Alcudia (Elche, Alicante). La extracción del bloque se practicaría de distintas formas, condicionadas por el módulo y dimensiones que se deseen lograr. Así, por ejemplo, parece que los bloques del monumento turriforme de Pozo Moro se extraerían siguiendo las vetas naturales del sustrato geológico (Prieto Vilas, 2017).

Si miramos de nuevo las canteras ilicitanas, estas servirían también de lugar para practicar un primer desbaste del bloque, quizá no solo para aligerar la pieza para el transporte sino también comprobar las imperfecciones que pudiera tener la roca. Este gesto lo materializa el busto inacabado del guerrero de Ferriol (Rouillard et al., 2020). También debemos hacer alusión al león inacabado de Pozo Moro (Figura 5, 8.6), un esbozo documentado en la misma necrópolis albaceteña. Da cuenta esta escultura no finalizada de cómo la última talla de la pieza es practicada en el lugar de su colocación (Chapa e Izquierdo, 2012, fig. 1.2). Se trata de un retoque *in situ* bien conocido en la construcción protohistórica, caso de las fortificaciones de *Basti* (Baza, Granada) (Adroher y Abelleira, 2021), Niebla (Huelva), Carmona (Sevilla) o Son Catlar (Ciutadella, Menorca) (García-López y Prados Martínez, en prensa).

Finalmente, debemos aludir a las posibles marcas de cantería, tan sólo conocidas en algunos bloques del monumento de Pozo Moro (Prieto Vilas, 2017), y marcas de guía, unos trazos rectilíneos de escasa profundidad tallados en algunos planos de sillares para definir la orientación y delimitar la siguiente hilada de bloques (Prieto Vilas, 2017), dando cuenta de que estas construcciones desde el primer momento implican una cuidada planificación y organización en las pautas constructivas.

4.2. Sobre los tipos arquitectónicos

Atendiendo a las piezas expuestas, la escultura ibérica disfruta de tres esferas en su planteamiento. Primero, una escultura de bulto redondo, tallada por todas sus caras y concebida para ser contemplada desde cualquiera de sus lados y vistas posibles, caso de toros o algunos leones. En segundo término, una escultura tallada sólo en alguna o la mayor parte de sus caras, y por tanto concebida para contemplarse desde sólo algunas de sus vistas. Finalmente, una escultura en relieve, tallada sobre un elemento constructivo.

Estos tres tipos de escultura son inentendibles sin una estructura arquitectónica que los albergue como aparejo -siendo la talla un elemento sustentante- o como coronamiento o remate superior -siendo entonces la escultura el elemento sostenido-. En lo que respecta a las tipologías arquitectónicas, podemos distinguir para las piezas expuestas entre plataformas tumulares y estructuras turriformes³.

Las primeras se definirían como encachados o plataformas horizontales de escasa altura, levantados en mampuestos de piedra o adobe en ocasiones sobre una plataforma escalonada (Figura 8, A). Aunque en el ámbito funerario prerromano del Sureste las conocemos entre los siglos IX y VII a.C. (González Prats, 2002) no es hasta el 490 a.C. que se documente la primera talla escultórica coronando un túmulo, esta es, el jinete de Los Villares antes expuesto. Otras tallas albaceteñas que se han propuesto como remates de túmulos son los leones de El Macalón (Chapa

³ No obstante, en época plena conocemos en el área albaceteña tallas propuestas como coronamientos de “pilares-estela” (Izquierdo, 2000).

et al., 2019), así como a nuestro juicio pudieron serlo también las expuestas de Casa Quemada, el Cerro de los Santos, el Llano de la Consolación y La Losa. Todas comparten ser piezas que recibieron una talla fina en todas sus caras o ser de bulto redondo, concebidas para quedar exentas o, al menos, quedar apoyadas a una estructura, pero no para formar parte *per se* del aparejo. Debe anotarse que estos túmulos, por sí mismos y sin coronamiento escultórico, son cuantitativamente las estructuras más numerosas en las necrópolis ibéricas (Almagro Gorbea, 1978a).

Las segundas remiten a construcciones verticales normalmente macizas en forma de torre de planta generalmente cuadrangular, levantadas sobre una plataforma escalonada y rematadas por un piramidón (Figura 8, D-E). Podemos rastrear su construcción, al calor de la conocida estructura de Pozo Moro, a partir del registro de molduras de golas y, sobre todo, relieves sobre sillares de esquina, que funcionan en estas torres como remates basales. Así, no sólo conocemos Pozo Moro en Albacete, sino que también podemos asumir las esfinges de Haches y El Salobral como parte de estas construcciones (Prados, 2008). Se ha propuesto que dichos monumentos se levantarían tanto en espacios funerarios como a modo de hitos paisajísticos, a veces fronterizos, como parece extraerse de los paralelos norteafricanos (Prados, 2008). Cabe señalar que, en ocasiones -caso de Pozo Moro-, en un inicio se erigirían como elementos aislados y tiempo después se articularían necrópolis en torno a estos (Alcalá-Zamora, 2003).

Huelga apuntar que existen otras propuestas arquitectónicas que no han logrado definirse bien y en el estado actual de las investigaciones no suelen ser consideradas. Este es el caso de las paredes o jambas de puerta que serían decoradas por las Esfinges de Haches, bien adosadas o como piedras basales de la propia estructura (Sánchez Jiménez, 1947) o los monumentos de parejas de esfinges a los que podrían remitir las tallas de El Salobral, el Llano de la Consolación o Haches (Izquierdo, 2000).

Este paisaje funerario, limitado a las estructuras señaladas, se ve enriquecido si nos desplazamos aguas abajo, a la zona litoral alicantina, donde además de posibles túmulos coronados por las distintas tallas del Parque Infantil de Tráfico (Elche, Alicante) (Figura 8, 14), el grifo de Redován (Redován, Alicante) (Figura 8, 15), el toro de El Molar (San Fulgencio, Alicante) (Figura 8, 16) y el toro de Villajoyosa (Villajoyosa, Alicante) (Figura 8, 17), y el turriforme del Parque Infantil de Tráfico (Figura 8, 14); contamos con nuevas tipologías arquitectónicas. Así, por un lado, tendríamos presuntos pilares-estela (Figura 8, B-C), rematadas quizá por la sirena de El Monastil (Elda, Alicante) (Figura 8, 18) o las esfinges de Agost (Agost, Alicante) (Figura 8, 12); o la singular estela del guerrero de Altea (Altea, Alicante) (Figura 8, 13).

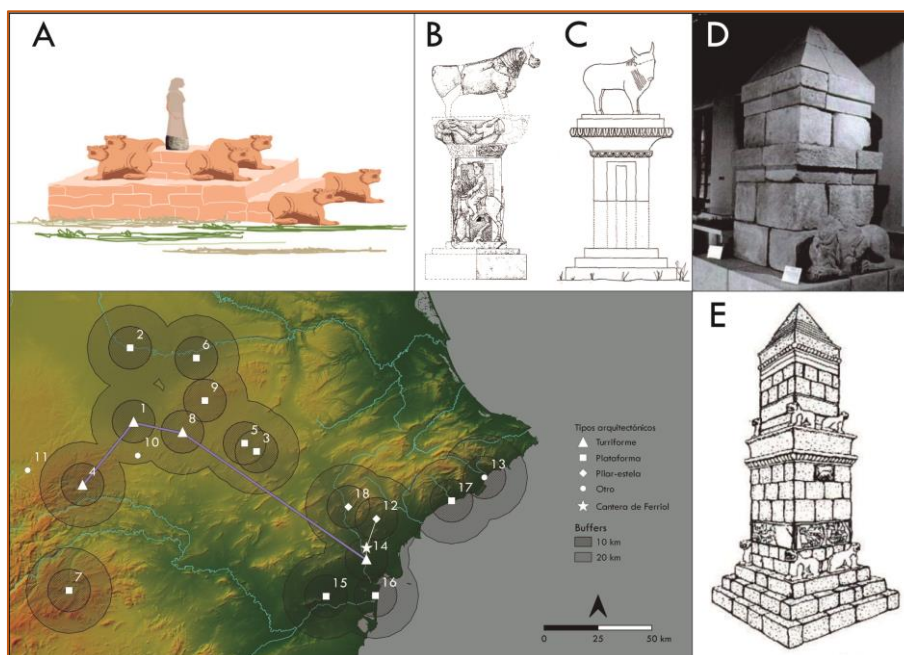


Figura 8. Arriba: Plataforma tumular (A) (Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes obtenidas de Chapa et al., 2019, fig. 8), pilares-estela (B y C) (Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes obtenidas de Almagro Gorbea, 1978a, fig. 2; Izquierdo, 2000, fig. 32) y monumentos turriformes (D y E) (Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes obtenidas de Prados, 2008, fig. 250, 276). Abajo: Plano de dispersión de esculturas y sus arquitecturas del ibérico antiguo en el Sureste. Fuente: elaboración propia.

5. Reflexiones finales

La producción escultórica y la arquitectura funeraria resulta ser un binomio constructivo que no debe ser pasado por alto. No en vano, resulta ser la única arquitectura en piedra que en época ibérica antigua (e incluso plena, no al menos hasta fines del s. IV a.C.) puede ser considerada como “monumentos”. Pese a que se han dado a conocer distintas estructuras que la bibliografía ha tachado de monumentales, generalmente vinculadas a las dimensiones del aparejo o el tamaño de los muros (Adroher y Abelleira, 2021), este criterio es, sin embargo, no necesariamente vinculante con un elevado grado de complejidad productiva y de especialización en los distintos trabajos determinados implicados. Así mismo, estas estructuras no funerarias de gran envergadura -pese a que, al igual que las construcciones con escultura, son realmente únicas y su presencia en la sociedad ibérica es mínima- no debieron exigir la presencia, aprendizaje y mantenimiento de especialistas artesanos. Damos cuenta, por tanto, de cómo este complejo proceso productivo queda reservado al ámbito sacro y funerario, quedando controlados por el grupo o clase dirigente, los propios demandantes⁴.

La necesidad de configurar un soporte monumental para la plasmación del poder social y económico de ese grupo dominante, supeditada a la previa acumulación de riquezas, implicaría la búsqueda de escultores. Luego de definir el tipo de construcción y las imágenes a representar, sería el artesano quien iría en busca de la piedra más óptima, extraería los bloques e iniciaría su desbaste en este espacio para luego ser trasladados. Llegados al lugar de erección de la estructura, se daría la última talla a estas piezas -y tras esto, aunque no se ha documentado, se

⁴ Merece la pena preguntarse, sin competir esta discusión a las presentes páginas, si el aprendizaje y mantenimiento de estos escultores podría ser posible gracias a la riqueza acumulada de esta clase dominante, obtenida de la extracción de excedente a la población explotada.

pintarían las piezas que estuvieran pintadas y se aplicarían las decoraciones metálicas a las que disfrutaran de ellas-. La construcción del monumento debió de ser una actividad colectiva, entrando a trabajar más individuos además del escultor.

En lo que refiere a los tipos arquitectónicos con escultura en fechas antiguas, parecen convivir las plataformas tumulares, bien conocidas sin estas imágenes desde del Bronce Final, junto con estructuras turriformes, de aires del Mediterráneo oriental. La aparición de este último a fines del s. VI a.C. en las primeras décadas del ibérico antiguo, la reminiscencia más directa del período que conocemos como orientalizante -donde se gestó una nueva cultura material fruto de la coexistencia de autóctonos y colonos en el abanico mediterráneo peninsular- no es baladí. Es de hecho esta última estructura la que mayores esfuerzos productivos supondría y a la que tradicionalmente se ha asociado un mayor *status* social (Almagro Gorbea, 1978a). La intrusión de elementos mediterráneos, ora la talla figurada en piedra, ora la arquitectura de influencia oriental, durante el s. VI a.C. debe hacernos reflexionar, de la mano de las consideraciones aquí traídas a propósito del ciclo productivo de la piedra, sobre la forma en la que esta particular manifestación se presenta en el registro arqueológico prerromano local.

Los distintos trabajos determinados implicados en este ciclo productivo, como se ha visto, no siempre pueden reconocerse con facilidad en el registro arqueológico. Tan sólo en canteras y los espacios de consumo -siendo estos últimos espacios sacros y necrópolis- se han podido documentar los pasos de estos escultores. Tampoco talleres físicos, si es que los hubo, remitiendo a la imagen de un artesano itinerante que trabaja a pie de obra y no dispone de un espacio propio donde trabaja y almacena la materia prima y los instrumentos de trabajo.

Concluyendo, los datos productivos referentes al trabajo de la piedra en la actual provincia de Albacete no ofrecen la base material sobre la cual poder inferir datos más allá de los aquí presentados. Se hace preciso continuar por ello los estudios contextuales (procurando conocer los yacimientos a los que pertenecen estas piezas), productivos (orbitando en torno a los distintos trabajos determinados implicados), constructivos (dando forma a las distintas formas constructivas que engloban a las tallas) y por último, sociales (pues de otro modo no puede representarse y explicarse la producción escultórica ibérica si no es entendiendo que esta tiene una motivación y un fin social).

Agradecimientos y financiación

Este trabajo no ha obtenido financiación en ningún concurso público. Se encuentra este estudio en el marco del Grupo de Investigación HUM-143: Grupo de Investigación de Arqueología Protohistórica del Mediterráneo (GIAPROMED). Expresamos nuestra gratitud a directora y técnicos del Museo de Albacete, especialmente a Blanca Gamo Parras, por las facilidades y atención prestada durante el estudio *in situ* de las piezas. Así mismo, agradecemos las sugerencias y comentarios del equipo editorial y revisores de la revista *Panta Rei*, que han mejorado y enriquecido notablemente estas páginas.

Contribución específica de los autores

El autor firmante del artículo es el único responsable del desarrollo de la investigación.

Bibliografía

- Abascal Palazón, J. M. y Sanz Gamó, R. (1993). *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- Abelleira Durán, M., Muñiz Jaén, I., Roldán Díaz, A., Caballero Cobos, A., Pelado Pérez, I., Adroher Auroux, A. M., Macías Fernández, I. M., García López, A., Moreno Rodríguez, D., Matas Adamuz, F. J., Condom Bayarri, J., Fernández Montoro, J. L., Ortiz Núñez, B., Tinoco Domínguez, L., Mosquera Moreno, L. y Draguet, E. (2020). La necrópolis de Los Collados de Almedinilla (Córdoba). Historiografía de un cementerio complejo. *Antiquitas*, 32, 81-104.
- Adroher Auroux, A. M. y Abelleira Durán, M. (2021). Entre tierra y piedra. Falsas dicotomías en la arquitectura protohistórica del sur de la Península Ibérica. En L. Ben Abid, F. Prados Martínez y M. Grira (eds.), *De Carthage à Carthagène. Bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquité* (pp. 123-180). Petracos, 4. INAPH.
- Alcalá-Zamora, L. (2003). *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Real Academia de la Historia.
- Almagro Gorbea, M. (1978a). El “paisaje” de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural. *Rivista di studi liguri*, 44, 199-218.
- Almagro Gorbea, M. (1978b). Pozo Moro y la formación de la Cultura Ibérica. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 13, 227-250.
- Bate, L. F. (1998). *El proceso de investigación en arqueología*. Crítica.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Moraleda Sierra, J. (2013). Símbolos, espacios y elementos ibéricos para el culto en Oretania Septentrional. Estado de la cuestión arqueológica, revisión crítica y nuevas aportaciones. En C. Rísquez y C. Rueda (eds.), *Santuarios iberos: Territorio, ritualidad y memoria. Actas del congreso El Santuario de la Cueva de la Lobera de Castellar. 1912-2012* (pp. 213-270). Asociación para el desarrollo rural de la Comarca de El Condado.
- Blánquez Pérez, J. (1992). Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19, 121-143. <https://doi.org/10.15366/cupauam1992.19.005>
- Blánquez Pérez, J. (1995). La necrópolis tumular ibérica de El Salobral (Albacete). *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 7, 199-208.
- Castelo Ruano, R. (1995). *Monumentos funerarios del sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas*. Monografías de Arquitectura Ibérica. Universidad Autónoma de Madrid.
- Chapa Brunet, T. (1980a). *La escultura ibérica zoomorfa en piedra*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/52302/>
- Chapa Brunet, T. (1980b). Las esfinges en la plástica ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 37, 311-334.
- Chapa Brunet, T. (2005). Las primeras manifestaciones escultóricas ibéricas en el oriente peninsular. *Archivo Español de Arqueología*, 78, 23-48. <https://doi.org/10.3989/aespa.2005.v78.72>
- Chapa Brunet, T., Belén Deamos, M. y García Cardiel, J. (2018). De la cantera al taller escultórico ibérico. Un camino difícil de recorrer. En A. Gutiérrez García-Moreno y P. Rouillard (eds.),

- Lapidum natura restat. Canteras antiguas de la península en su contexto (cronología, técnicas y organización de la explotación)* (pp. 137-148). Collection de la Casa de Velázquez, 170.
- Chapa Brunet, T., González Reyero, S. y Alba Luzón, M. (2019). Los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete). Monumento, ideología y control territorial en la formación del mundo ibérico. *Complutum*, 30(2), 367-390. <https://doi.org/10.5209/cmpl.66338>
- Chapa Brunet, T. e Izquierdo Peraile, I. (2012). Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX, 237-264. <http://mupreva.org/pub/823/va>
- Fernández de Avilés, A. (1953). Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 4, 195-210. <http://mupreva.org/pub/408/va>
- Flores, J. A. (2007). *Patrón de asentamiento e inferencia social. Una propuesta metodológica para la construcción de inferencias con contenido social*. [Tesis de licenciatura no publicada]. Escuela Nacional de Antropología e Historia de México.
- Fort, R., Chapa Brunet, T. y González Reyero, S. (2019). Selective use of limestone in Iberian Iron Age sculptures and monuments: a case study from Jutia (Albacete, Spain). *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11, 853-870. <https://doi.org/10.1007/s12520-017-0574-6>
- Gamo Parras, B. (2016). *Una historia de la Historia. La investigación arqueológica en la provincia de Albacete*. [Tesis de doctorado, Universidad de Alicante]. <http://hdl.handle.net/10045/55705>
- García-López, A. y Moratalla Jávega, J. (2021). El territorio de época ibérica en la cuenca del río Mundo: a propósito de la organización y transformación del poblamiento. *Bastetania*, 6, 1-31.
- García-López, A. y Prados Martínez, F. (e.p.). El trabajo de la piedra en la Protohistoria balear. Estudio tecnológico y productivo de la arquitectura de Son Catlar (Ciutadella, Menorca). SPAL (en prensa).
- Giménez Ortuño, L. (1988). Noticia sobre una nueva escultura ibérica: el thoracato ibérico de «La Losa» (Casas de Juan Núñez, Albacete). *Homenaje a Samuel de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- González Prats, A. (2002). *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII aC)*. III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios. Universidad de Alicante.
- Izquierdo Peraile, I. (2000). *Monumentos funerarios ibéricos: Los pilares-estela*. Serie de Trabajos Varios, 98.
- Jover Mestre, F. J. (1998-1999). Sobre la producción lítica en Arqueología. *Lucentum*, 17-18, 7-24. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1998-1999.17-18.01>
- León, P. (1998). *La sculpture des ibères*. Éditions L'Harmattan.
- Llobregat Conesa, E. (1972). *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos.
- López Pardo, F. (2006). La Torre de Almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro. *Gerión Anejos X. Serie de Monografías*. Universidad Complutense de Madrid.

- Marín Ceballos, M. C. (1980). El supuesto “santuario” clásico del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). *Habis*, 10-11, 233-241.
- Marx, K. (1989). *Introducción general a la crítica de la economía política /1857*. Siglo veintiuno editores.
- Paris, P. (1903). *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. E. Leroux.
- Prados Martínez, F. (2008). *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*. Anejos de AESPA XLIV, CSIC.
- Prieto Vilas, I. (2017). *Comunidades protohistóricas de las zonas orientales de la Meseta Sur. Su formación y transformación: Pozo Moro como sublimación de las élites ibéricas*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/42421/>
- Ramos Molina, A. (2000). *La escultura ibérica en el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura*. Institut Municipal de Cultura, Ajuntament d'Elx.
- Robles Moreno, J. (2021). Algunas consideraciones sobre arquitectura monumental e iconografía ibérica en la Alta Andalucía a propósito de un fragmento inédito de Tucci (Martos, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 47(2), 213-236. <https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.007>
- Rouillard, P., Costa, L. y Moratalla, J. (2020) (eds.). *Des carrières en Archipel. Au pays de la Dame d'Elche (Alicante, Espagne)*. Collection de la Casa de Velázquez, 178.
- Ruano Ruiz, E. (1987). *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid]. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/12956>
- Sánchez Gómez, M. L. (2002). *El Santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): nuevas aportaciones arqueológicas*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- Sánchez Jiménez, J. (1947). *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946. Informes y memorias n° 15*. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- Sanz Gamó, R. y López Precioso, F. J. (1994). Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria. *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, 203-246.
- Valenciano Prieto, M. C. (2000). *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Revisión crítica de una necrópolis ibérica del sureste de la Meseta*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.

Panta Rei

PANTA REI es una revista digital de investigación orientada a la Historia y otras ciencias afines. Su principal objetivo es la transmisión del conocimiento científico, dando una oportunidad también a los jóvenes investigadores que quieren abrirse camino en el estudio de las ciencias humanas y sociales. Se compone de estudios originales relacionados con la disciplina histórica así como su didáctica y difusión. Las diferentes secciones que componen la revista son: artículos de investigación, entrevistas a profesionales, reseñas de monografías de actualidad y crónicas de congresos o eventos científicos relevantes.

Todos los artículos publicados son objeto de un proceso de revisión a cargo de un mínimo de dos evaluadores, que se consideran expertos en el ámbito temático del artículo propuesto. Nuestro deseo es poder ofrecer unos contenidos rigurosos, de calidad y de interés.

El CEPOAT (Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía de la Universidad de Murcia) es la institución encargada de la coordinación y gestión de la revista, desde donde anualmente se lanzará la convocatoria para aquellos que estén interesados en publicar sus trabajos, siempre relacionados con la Historia, Arqueología, Historia del Arte, Didáctica de las Ciencias Sociales, etc.

PANTA REI is a digital journal focused on History and other sciences related to it. Its main objective is the transmission of scientific knowledge by giving also an opportunity to young researchers who want to make their way in the study of human and social sciences. It is composed by original studies related to History, as well as its didactics and promotion. The different sections of this journal are: research articles, interviews to professionals, recensions on monographs about current issues and reports about congresses or relevant scientific events.

All the articles published are subject to a revision process carried out by a minimum of two reviewers who are considered to be experts in the field of the article proposed. Our wish is to offer rigorous contents with quality and being of interest to the reader.

CEPOAT (Centre of Studies of the Middle East and Late Antiquity of the University of Murcia) is the institution in charge of the coordination and management of this journal. This is the centre from where the call for papers will be launched for all the people interested in publishing their papers, always related to History, Archeology, Art History, Didactics of the Social Sciences, etc.

Normas de publicación

El autor se compromete a enviar trabajos originales, que no se encuentren publicados en otras revistas ni en otros idiomas. Así mismo, el mismo artículo no podrá ser presentado en otras revistas mientras dure el proceso de evaluación.

Envío y presentación de originales

Los artículos se enviarán exclusivamente a través del correo electrónico a la dirección pantarei@um.es. Los textos serán enviados en formato DOC y las imágenes en formato JPEG o TIFF, y con un tamaño mínimo de 2000 px. Éstas no aparecerán incorporadas en el texto, sino enviadas en archivo aparte y correctamente numeradas según su posición en el texto. Junto al trabajo, se rellenará y enviará un documento aparte en el que se especifiquen los datos del autor siguiendo el modelo disponible en la página Web de la revista.

Para la redacción de los trabajos se tendrá en cuenta el Manual de la American Psychological Association, en su sexta edición. La extensión máxima de los trabajos será de 30 páginas. La tipografía será Arial 11, con interlineado sencillo y sin espacio alguno entre párrafos. El texto deberá ir justificado a ambos márgenes y sin sangría en los primeros párrafos. Los márgenes serán de 2,50 cm. En los casos en los que fuera necesario incorporar notas, éstas irán a pie de página, enumeradas consecutivamente, con tipografía Arial 10, interlineado sencillo y justificadas a ambos márgenes.

Una información más detallada se encuentra disponible en la página <https://revistas.um.es/pantarei/>.

Proceso de valoración y evaluación

Una vez recibidos los trabajos, la Revista realizará una primera valoración. Si el trabajo enviado se ajusta a las normas de presentación propuestas, la temática es coincidente con la línea editorial de la revista y posee la calidad científica necesaria, será remitido al consejo asesor para una primera evaluación. Si no es así en este primer paso se puede rechazar directamente los documentos que incumplan claramente la línea editorial.

Será el Consejo Asesor quien indique a la revista la originalidad, relevancia, estructura, redacción, aparato bibliográfico, etc. del trabajo enviado y, para ello, se designará a dos revisores expertos externos que evaluarán cada uno de los trabajos, que pueden formar parte (o no) de este Consejo Asesor. La selección de los revisores se ajustará a la temática y características metodológicas del trabajo. El nombre y filiación de los autores serán eliminados del trabajo para su revisión, así como los revisores actuarán de manera anónima y confidencial.

Los revisores deberán rellenar un informe de evaluación que centrará su atención en aspectos tales como características formales, originalidad y novedad de los trabajos, relevancia de las propuestas y los resultados, calidad metodológica y validez científica.

Una vez terminado el proceso se decidirá la aceptación o no de los mismos y su publicación en el número que sea pertinente, así como las modificaciones susceptibles de ser realizadas para su final publicación. Dicha notificación se enviará únicamente por correo electrónico, en un plazo máximo de seis meses.

Publishing rules

The author is committed to submit original papers not having been published in other reviews or in other languages. In this way, it is not allowed for the same paper to be presented in other reviews during the evaluation process.

Submission and presentation of originals

The articles will be exclusively submitted by email to pantarei@um.es. The texts will be submitted in DOC format and the images in JPEG or TIFF format, and with a minimum size of 2000 px. Images will not be integrated in the text but sent in another file and properly numbered according to their position in the text. Attached to the paper, a document will be filled out and sent where the author's data will be specified following the model available on the website.

The sixth edition of the Manual of the American Psychological Association will be taken into account for the writing of the papers. The length of the papers must not exceed 30 pages. Typography will be Arial 11, with simple line spacing and no space between paragraphs. The text must be justified on both margins without indentation in the first paragraphs. Margins size will be 2.50 cm. Where it could be necessary the incorporation of notes, they will be at the bottom of the page, consecutively numbered with typography Arial 10, simple line spacing and justified on both margins.

More detailed information is available on the website: <https://revistas.um.es/pantarei/>.

Examination and assessment process

The Journal will submit the papers to a first examination once received. If the paper follows the presentation guidelines, the subject agrees with the editorial line of this journal, and possess the scientific quality required, it will be sent to the advisory council for a first assessment. If not, the documents which clearly fail to complete the editorial line may be rejected straightaway in this first step.

The Advisory Council will indicate the originality, relevance, structure, writing, bibliography, etc. of the text to the journal; for this purpose, two outside experts will be designated to review the papers; these experts can be (or not) part of this Advisory Council. The selection of the experts will adjust to the subject and methodological characteristics of the paper. Name and affiliation of the author will be eliminated from the text for its review, in this way experts will act anonymously and confidentially.

The experts will fill out an assessment report which will focus on aspects such as formal characteristics, originality and novelty of the papers, relevance and results of the proposal, methodological quality and scientific validity.

Once the process is finished, the acceptance or not of the papers and its publication in the corresponding edition will be decided, as well as the modifications that may be done for its final publication. This notification will be sent by email within 6 months maximum.

